

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7.50 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 2A.—Teléfono 143—Administración, Plaza San Agustín, 7.—Teléfono 237.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales París Mr. A. Lorelle, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fisher, 21-Park Row.—Berlín, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 46 49.—La correspondencia al Administrador

EL CHARLATANISMO

Enrique Heine, el genial poeta alemán, dulce y tierno para cantar el amor; rígido, inflexible, cruel cuando aplicaba el hierro candente de su sátira sobre las lagas de su sociedad y de su pueblo, dijo apropósito del charlatanismo algo que pudiera sonar á impiedad ó heregía, si no lo dijera como crítico que fustiga á los hombres en greidos y endiosados hasta el extremo de hacer que sus predicaciones fuesen precedidas del relámpago y del trueno, como ocurriera—innecesariamente á su juicio, y de aquí el sabor herético de su afirmación—en el Sinaí, cuando se dictó al mundo el código fundamental de nuestra hermosa religión, "la excelente y divinamente humana doctrina", como en un rasgo de santa sinceridad la llamó el poeta aludido.

No hemos de llegar con nuestros juicios, y menos aun con nuestras palabras—que por eso no transcribimos literalmente las suyas—á donde, con la libertad propia del genio, se atrevió á llegar al excéptico autor de los "Reisebilder"; convengamos con él en lo en que el charlatanismo, ha sido y sigue siendo, por desgracia hoy con más intensidad que antes, una verdadera y funestísima plaga.

Y al expresarnos así, no nos referimos al charlatán en su más pura acepción, ó sea al que habla por hablar, que puede llegar á divertirnos, si depende de nuestra voluntad el escucharle; tampoco al que habla para que le oigan, que á lo sumo puede causarnos una ligera molestia, fácil de evitar. Al expresarnos así, nos referimos al que habla para que le sigan, para conquistar adeptos; al que habla no para perder el tiempo él, sino para hacerlo perder á los demás; al politicastro con ribetes de sociólogo; al apóstol pueblerino que, considerándose un Dios, pretende que su palabra vaya precedida del trueno, que él mismo simula, golpeando furiosamente y como el más despreciable histrión en el envase

del petróleo que dice tener preparado para el futuro y purificador incendio, con cuyo anuncio trata de enardecer á unos, de amenazar á otros y de subyugar á todos, rematando su perorata con los golpes de bombo y platillos que él mismo, y con un impudor que deja bien al descubierto lo insano de sus intenciones, se dedica.

Al hablar así ponemos nuestro pensamiento y nuestra condenación en el charlatán, ilegítimamente ambicioso, que, mintiendo ofrecer una idea como producto delicado de su pensamiento, entrega astuta y arteramente, fingiendo martirios redentores, una pasión que emana de su estómago y con la que remueve y agita el sedimento amargo que la vida fatalmente va dejando en todos los pechos; al que, siniestramente cuidadoso, cultiva, con el afán de un yantar próximo ó de una venganza felinamente acariciada, el odio que en algunos hombres llega al paroxismo, á una especie de locura furiosa y de maníática exaltación, que hace esperar se abran bien pronto nuevos asilos donde recluir á esta novísima especialidad de dolientes incurables: á los enajenados por el odio, ó sea á las víctimas de la pasión política, cuando no social, llevada á la locura.

Abominemos de planta tan maldita; despreciemos al charlatán, dejando que cante á solas como cigarra veraniega y dediquémonos á laborar como hormigas para asegurar las provisiones que nos permitan hacer frente al triste é inevitable invierno de la vida y pues somos sociables, y en sociedad vivimos, laboremos para todos.

Crisis francesa

Madrid 10 9 m.

Comunican de París que ante la comisión del Senado, que entiende en la discusión del Tratado franco-alemán, ha ocurrido un grave incidente.

En él intervinieron el jefe del Gobierno M. Caillaux y el ministro de relaciones exteriores, M. De Selves. Caillaux tachó de incorrecto á su ministro. Este dimitió en el acto. La noticia ha causado gran impresión.



CARICIAS

¡Ah!...
¡Como sufrirán, el Cacique, Napoleón y otros seres que simbolizan la reacción, el obscurantismo y "La Inquisición, el Monarca y la Hoguera!" Ellos tendrán honores, riquezas, ropa limpia, astucia política y un chaquet presentable.

Pero con todo su poder, su odioso poder, no tienen lo que Pepe Vaso. ¡Un extranjero de extrangist!

..

Lágrimas de envidia habrán derramado los ojos de todos los Caciques, lamecacios, Napoleones y duros sevillanos... políticos, al leer el artículo que publicó "La Tierra" de ayer.

A todos, los ha dejado tamañitos Pepe Vaso, insertando la carta que le escribe un extranjero.

Carta que no aparece firmada.
Y que lo mismo puede ser de un Mr. Chambón.

¡Que de un Milord... con yantas de gomal!

..

Empieza el panegirista extranjero, su felicitación original, empujando el codo.

Esto no será muy original, pero es muy estomacal.

¿V qué creéis que bebe?
Pues bebe, un líquido noble. Seguramente, ¡sangre de aristócrata, mezclada con seltz!

¡Qué es el colmo de la bebida noble!

..

Pues sí, llena la copa de un líquido noble—no de coñac ó de cosa por el estilo.....

¿Tratar despectivamente al coñac?
¿A que resulta que bebía vil pifont?
¡Nos vá á resultar un cardela, pta. beyo!

Lo cual, que tampoco es muy original.

..

Pero sí, muy bloquista.

..

El hombre, el extranjero llena diez y nueve cuartillas piropeando á Vaso y diciendo melonadas de los contrarios al bloque.

Y dice: "Tengo poco tiempo para perderlo lastimosamente con tonterías".

¡Qué atrocidad!
¡Si llega á estar desocupado...!

..

Y que es extranjero castizo, no cabe duda.

Usará melenas, á lo húngaro silvestre.

Y por eso, cuando graciosamente dice, mañana me afeitará, le contestarán los chiquillos:
¡No te peles, pa qué!

..

Apesar de los vapores nobles, que pedían amonaco noble, sigue escribiendo que te escribe y bebe que te bebe. Véase la prueba.

... no creo tener tanto talento (el tanto sobra) para poder convencer al cerdo de que hay algo mejor que escarbar en la basura."

..

Si, ¡escribir felicitaciones originales!

..

¡Que rabien, que rabien los Caciques!

¡Si ellos tuvieran un extranjero que escribiese en libertad!

¡Y si además tuviesen el desahogo de Pepe Vaso, de publicar las cartas! Pero no, son Caciques desgraciados.

Si hay un extranjero que empine el codo, es á la salud del bloque.

Si tiene la bebia optimista es porque bebe noble pebeo.

Y si después se acusa á dormir la mona, sueña con Pepe Vaso y con pañeros bloquistas.

..

¡Una visión internacional!

..

Vamos á hacer notar un contraste. Ese extranjero bloquista, es optimista.

Y en cambio hoy escribe en "La Tierra" un indigena bloquista, que es pesimista.

Y dice que en la guerra de Melilla, donde todos ven gloriosas victorias, él con pesimismo estúpido, ve derrotas. Tu diristi, Arturitus Orthogorus.

Optimismos y pesimismo bloquistas.

..

Todo igual.

..

Escuela de Administración de la Armada

Entre los proyectos beneficiosos para Cartagena, que se mencionan en el artículo "En marcha" publicado en El Eco de anteaer, figura, en el grupo de los que necesitan el apoyo y la sanción oficial, el establecimiento en esta de la "Escuela de Administración."

Ya nos ocupamos de este asunto, y con el mismo título que encabeza estas líneas, apoyáramos la idea y decíamos en ¡¡¡19 de Junio de 1911!!!:

La creación en esta capital de Apostadero, de la "Escuela Central de Administración de la Armada," es natural y lógica y obedece á reconocidos principios de equidad y de justicia, y entendiéndolo así, al suprimirse las Secciones que de esta Escuela de Administración existían en las capitales de los Departamentos, se dispuso por Real Orden de 17 de Septiembre de 1900, que se creara en su lugar una sola en Cartagena y en esa misma Real Orden se dictaban las reglas á que había de sujetarse esa importante modificación.

..

El haber quedado definitivamente cerrada la Escuela de Administración por R. D. de 28 de Mayo de 1901, hizo que no se llevase á la práctica la centralización en Cartagena de las Secciones de los otros Departamentos, pero quedando subsistentes las razones que aconsejaron el que se dictase la citada R. O. de 17 de Septiembre de 1900, y en vigor el derecho concedido á esta capital de Apostadero, para que en su día, se instalase en ella el centro docente de referencia, y si bien la Ley de 7 de Enero de 1908 al referirse á estos no determina de una manera concreta que la Escuela de Administración haya de radicarse en Cartagena, sino que la incluye entre los centros que no mencionan expresamente y deja su distribución entre las capitales de Apostaderos, para propuesta del Estado Mayor Central, es de creer, que los jefes de Operaciones que componen este importante organismo del Ministerio de Marina, abundando en las razones que impulsaron al Ministro del Ramo á dictar la repetida R. O. de 17 de Septiembre de 1900, propondrán de acuerdo con esa soberana disposición y concederán á Cartagena lo que razonablemente solicita.

"Esta ligera expiación de fundamentos, la hacemos para demostrar que no se solicita nada anormal ni atentatorio á otros intereses; se trata sencillamente de obtener la ratificación de un acuerdo ministerial y como en plazo relativamente breve, ateniéndose á la Ley de 7 de Enero de 1908, tendrá que publicarse la convocatoria para ingreso en el Cuerpo Administrativo de la Armada, conviene que cuanto antes se consiga la creación de esa Escuela Central en Cartagena."

..

"Y conviene no olvidar, que sin gasto alguno, puede establecerse ese Centro, cuya importancia para esta población no es preciso exponer; magnífico local, biblioteca, museo, etc., etcétera; todo existe y solo falta el real orden mandando abrir la Escuela y estableciéndola en Cartagena."

..

"Para conseguirlo auguramos todos los esfuerzos: Senadores, Diputados, Presidentes de Sociedades y Corporaciones, Autoridades Civiles y Militares, Directores de periódicos; cuantos constituyen las fuerzas vivas del país, todos los que son y valen, á trabajar y á vencer: si Cartagena ha conseguido siempre poco ó nada, ha sido porque ha confiado en la influencia particular y no ha utilizado, por pereza, ó desidia, la petición colectiva, razonada y respetuosa, pero de suma importancia por la fuerza que dá la unión, de tan los elementos de valía como aquí existen."

..

"Y para encauzar esta petición colectiva, brindamos la iniciativa de nuestro colega local al. Alegre, genuino representante de todo el pueblo; pero no para que aislado y particularmente pretenda conseguir la importante mejora que reclamamos; sino para que en nombre de Cartagena, los reuna á todos y en unión de todos, ponga su mucho valimiento al servicio de tan beneficiosa idea; que en obras de esta importancia, así como no deben existir banderías políticas, ni deben restarse concursos valiosos por rencillas particulares, no debe prevalecer tampoco, por muy desinteresado que sea, el afán de querer conseguir sólo lo que debe ser obra de todos."

Los moros que defendían la torre, al ver la derrota de sus compañeros, y al sentirse sitiados y atacados rudamente, temieron ser víctimas del coraje de sus enemigos si insistían en su tenaz resistencia y doblaron la cerviz á la coyunda de la esclavitud.

Una vez libre, en alas de su gozo, Zara bajó la escalerilla de la torre, y apenas apareció en su poterna vió á Nicolás que seguido de cuantas personas ocupaban el castillo, abrió sus brazos con afán en los cuales se precipitó con alegría infinita.

—¡Zara mío!

—¡Nicolás!

Tales fueron las exclamaciones que se arrancaron de los pechos en el delirio de su fiebre.

Cuán procuaces, liviana é inmoreles, parecieron á los hidalgos aquellas exclamaciones y el abrazo delirante con que á la vista de todos se estrecharon ambos jóvenes.

¡Qué escena de rebajamiento, qué ejemplo de inmoralidad para las jóvenes doncellas!

¿Podrían sufrir sus padres aquel ejemplo vergonzoso sin protestar con energía?

Al poco tiempo, sólo quedaron en la isla Zara y Nicolás Garre; aquella con los sirvientes que debía al carlino y á la generosidad de su hermano; y éste, con sus valientes compañeros.

—Nada quiero, nada debo decirte, hermano mío, te conozco muy bien y sería tan inútil cuanto doloroso para tí el escuchar mis amonestaciones... á Dios.

Al pronunciar sus últimas palabras, la joven presentó á su hermano un rostro triste y pálido que surcaban dos lágrimas.

Garre besó la frente de la joven.

—Adios, Zara—la dijo.—Dios librá mi vida, estoy seguro; aún tengo una gran misión que cumplir; la de protegerte y hacerte dichosa.

Desesperado el caballero voló tras de los moros buscando en el combate una traidora bala que terminara sus tormentos, pero no la encontró.

Nada hemos de poner por nuestra parte en el resto de su hazaña; escuchemos la voz siempre elocuente de su contemporáneo Francisco de Cisneros: Dice así:

...Armó el dicho capitán Nicolás Garre tres barcas de las ordinarias de la pesquera, y con orden de esta ciudad siguió su viaje en busca de los enemigos, que ya se habían retirado, y siguiéndoles el rastro reconoció la isla de Santa Pola, cerca de Alicante, donde se vió con los dos bergantines, los cuales no le quisieron aguardar, antes se metieron mar adentro huyendo; siguiólos quince millas y logró dar caza á uno de ellos con su barca sola; que las otras dos se las habían dejado

mano y besaba á su menor, y le dirigía miradas suplicantes de una inocencia irresistible.

—Prométeme que callarás—instaba Zara con voz suplicante.—¿es verdad que callarás, hermano?

—Sí, callaré—contestóle el caballero levantando á la joven y estrechándola contra su corazón.—Ahora,—siguió diciendo—tengo que pedirte un favor.

—Habla hermano, y me verás ejecutar tus voluntades con una decisión inquebrantable y una satisfacción que solo yo podré apreciar.

—Gracias hermano. Quiero que mañana mismo te traslades á mi heredad de San Juan; quiero tenerle cerca de mí para poder protegerte con eficacia.

Zara meditó un momento.

—¿Has pensado bien lo que á mí me exigis?—preguntó.

—Sí, Zara he pensado los inconvenientes y las ventajas y encuentro que éstas son mayores.

Está bien; mañana noche dormiré en tu heredad de San Juan.

—Ahora, á Dios, Zara; voy á cumplir con mi deber. He ofrecido al Concejo hacer cuanto me sea posible para destruir á los piratas, y sólo he dado el primer paso para el camino; voy pues á continuar.